



LA GLORIA DE NO IR AL MUNDIAL

Gracias a no habernos comido una rosca en las fases previas, los españoles vamos a tener un verano de absoluto descanso. Naturalmente que me estoy refiriendo al Mundial de Fútbol, y no al espíritu del 7 de Julio, que alguien se inventará de aquí a nada para que los comentaristas políticos tengan con qué alimentar a su prole en los difíciles meses del estío.

Ahora, con Unamuno, podemos decir: «¡Qué jueguen ellos!». Y nosotros, quedarnos no a bailar con la más fea, sino a criticar todo, a seguir los pasos de don Julio Palacios poniéndole las peras al cuarto a Albert Einstein mientras hacía cola en la oficina de cartillas de racionamiento. Porque estando ausentes del Mundial podemos ahora alegrarnos del ridículo que, por ejemplo, hubiéramos hecho en la ceremonia de apertura. Si hubiéramos mandado a Manolo Escobar y a Rosa Morena para que, como en una película wagneriana de la Ufa, saliesen del balón-tarta inaugural dando zapatazos y jipíos y muslazos y caderazos, el país se habría levantado indignado, en un nuevo 2 de mayo. ¡Dónde vamos a llegar! Pero resulta que otros países mandan a Frankfurt a sus tópicos nacionales y no pasa nada, que si los gaiteros escoceses de las etiquetas de whisky, que si las mulatas lindas y sabrosas de Haití, que si las negras merecumbés de las escuelas de samba do Brasil...

Todas estas discusiones nacionales nos hemos ahorrado. Y si yo me meto ahora en ellas, es porque la vida está muy achuchá y con algo hay que ganarse el dinero para el kinder de nuestros hijos. Pero, por lo demás, el Mundial será para España un espectáculo. Que Jairzinho marque los goles, que se lesione Muller. Total, nosotros tenemos ya a la vuelta de la esquina el Carranza y el Costa del Sol y no es para exponerse a hacer una calle Fuencarral de la robusta y sólida economía de nuestro fútbol de clubs. Si Cruyff vuelve de Alemania triunfante y feliz, anuncio de su sombra, fresco y recién importado de la República Federal, nos habremos dado con un canto en los dientes.

Mientras, Kubala estará pasando sus vacaciones muy ricamente, y los redactores de «Marca», «As», «Dicen» y «Mundo Deportivo» habrán tenido bellas oportunidades de traerles a sus señoras esposas lindos regalos de allá y de ver cochinas escenas en el Cabaret Europa de la Mossel Strasse.

Porque yo digo lo que el grueso de mis paisanos. Eso del Mundial de Fútbol no debe ser una cosa verdaderamente importante cuando, por no tener, ni siquiera tiene presencia española. Ni quinielas.

BURGOS



EL ROTO